

# LOS POEMAS DE AP LITERATURA

editado por Mr. JFMoreno  
para académicos de Workman High School

- 1 1500 **ANÓNIMO**, "Romance de la pérdida de Alhama"
- 2 1518 Miguel **LEÓN-PORTILLA**, *Visión de los vencidos* ("Se ha perdido el pueblo  
mexica")
- 3 1530 Garcilaso **DE LA VEGA**, Soneto XXIII ("En tanto que de rosa y azucena")
- 4 1582 Luis de **GÓNGORA**, Soneto CLXVI ("Mientras por competir con tu cabello")
- 5 1613 Francisco de **QUEVEDO**, Salmo XVII ("Miré los muros de la patria mía")
- 6 **SOR JUANA** Inés de la Cruz, "En perseguirme, Mundo"
- 7 1690 **SOR JUANA** Inés de la Cruz, "Hombres necios que acusáis"
- 9 1830 José María **HEREDIA**, "En una tempestad"
- 11 1870 Gustavo Adolfo **BÉCQUER**, Rima LIII ("Volverán las oscuras golondrinas")
- 12 1903 Antonio **MACHADO**, "He andado muchos caminos"
- 13 1905 Rubén **DARÍO**, "A Roosevelt"
- 15 1919 Alfonsina **STORNI**, "Peso ancestral"
- 16 Alfonsina **STORNI**, "Tú me quieres alba"
- 17 1928 Federico **GARCÍA LORCA**, "Prendimiento de Antoñito el Camborio en el  
camino de Sevilla"
- 18 Federico **GARCÍA LORCA**, "Muerte de Antoñito el Camborio"
- 19 1934 Nicolás **GUILLÉN**, "Balada de los dos abuelos"
- 21 1935 Pablo **NERUDA**, "Walking around"
- 23 1943 Julia de **BURGOS**, "A Julia de Burgos"
- 25 1979 Nancy **MOREJÓN**, "Mujer negra"

## ANÓNIMO - Romance del rey moro que perdió Alhama

**I** Paseábase el rey moro  
por la ciudad de Granada  
desde la puerta de Elvira  
hasta la de Vivarrambla.  
*¡Ay de mi Alhama!*

**II** Cartas le fueron venidas  
que Alhama era ganada:  
las cartas echó en el fuego,  
y al mensajero matara.  
*¡Ay de mi Alhama!*

**III** Descabalgó de una mula,  
y en un caballo cabalgó;  
por el Zacatín arriba  
subido se había al Alhambra.  
*¡Ay de mi Alhama!*

**IV** Como en el Alhambra estuvo,  
al mismo punto mandaba  
que se toquen sus trompetas,  
sus añafles de plata.  
*¡Ay de mi Alhama!*

**V** Y que las cajas de guerra  
apriesa toquen al arma,  
porque lo oigan sus moros,  
los de la Vega y Granada.  
*¡Ay de mi Alhama!*

**VI** Los moros que el son oyeron  
que al sangriento Marte llama,

uno a uno y dos a dos  
juntado se ha gran batalla.  
*¡Ay de mi Alhama!*

**VII** Allí habló un moro viejo,  
de esta manera hablara:  
--¿Para qué nos llamas, rey  
para qué es esta llamada?  
*¡Ay de mi Alhama!*

**VIII** --Habéis de saber, amigos,  
una nueva desdichada  
que cristianos de braveza  
ya nos han ganado Alhama.  
*¡Ay de mi Alhama!*

**IX** Allí habló un alfaquí  
de barba crecida y cana:  
--¡Bien se te emplea, buen rey,  
buen rey, bien se te empleara!  
*¡Ay de mi Alhama!*

**XI** --¡Mataste los Abencerrajes,  
que eran la flor de Granada;  
cogiste los tornadizos  
de Córdoba la nombrada!  
*¡Ay de mi Alhama!*

**XI** --Por eso mereces, rey,  
una pena muy doblada;  
que te pierdas tú y el reino,  
y aquí se pierda Granada.  
*¡Ay de mi Alhama!*

# UN POETA NAHUA ANÓNIMO - “Se ha perdido el pueblo mexicatl”

ed. León-Portilla en - *Visión de los vencidos*

El llanto se extiende, las lágrimas gotean allí en Tlatelolco.

Por agua se fueron ya los mexicanos;

semejan mujeres; la huida es general.

¿Adónde vamos?, ¡oh amigos!

Luego ¿fue verdad?

Ya abandonan la ciudad de México:

el humo se está levantando; la niebla se está extendiendo...

Con llanto se saludan el Huiznahuácatl Motelhuihtzin,  
el Tlailotlácatl Tlacotzin, el Tlacatecuhtli Oquihtzin...

Llorad, amigos míos,  
tened entendido que con estos hechos  
hemos perdido la nación mexicana.

¡El agua se aha acedado, se acedó la comida!

Esto es lo que ha hecho el Dador de la vida en Tlatelolco.

Sin recato son llevados Motelhuihtzin y Tlacotzin.  
Con cantos se animaban unos a otros en Acachinanco,  
ah, cuando fueron a ser puestos a prueba allá en Coyoacán...

## GARCILASO DE LA VEGA – Soneto XXIII

“En tanto que de rosa y de azucena”

En tanto que de rosa y de azucena  
se muestra la color en vuestro gesto  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
enciende el corazón y lo refrena;

y en tanto que el cabello, que en la vena  
del oro se escogió, con vuelo presto,  
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,  
el viento mueve, esparce y desordena;

coged de vuestra alegre primavera  
el dulce fruto, antes que el tiempo airado  
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,  
todo lo mudará la edad ligera,  
por no hacer mudanza en su costumbre.

**LUIS DE ARGOTE Y GÓNGORA – Soneto CLXVI**

“Mientras por competir con tu cabello”

Mientras por competir con tu cabello,  
oro bruñado al Sol relumbra en vano,  
mientras con menosprecio en medio el llano  
mira tu blanca frente el lilio bello;

mientras a cada labio, por cogello,  
siguen más ojos que al clavel temprano,  
y mientras triunfa con desdén lozano  
del luciente cristal tu gentil cuello;

goza cuello, cabello, labio y frente,  
antes que lo que fue en tu edad dorada  
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no sólo en plata o viola troncada  
se vuelva, mas tú y ello juntamente  
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

## FRANCISCO DE QUEVEDO Y GÓNGORA – Salmo XVII

*Heráclito cristiano: “Miré los muros de la patria mía”*

Miré los muros de la patria mía,  
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,  
de la carrera de la edad cansados,  
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo, vi que el Sol bebía  
los arroyos del hielo desatados,  
y del monte quejosos los ganados,  
porque en sus sombras hurtó su luz al día.

Entré a mi casa; vi que, amancillada,  
de anciana habitación era despojos;  
mi báculo, más corvo y menos fuertes.

Vencida de la edad sentí mi espada,  
y no hallé cosa en qué poner los ojos  
que no fuese recuerdo de la muerte.

## **SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ – “En perseguirme, Mundo”**

En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?  
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento  
poner bellezas en mi entendimiento  
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;  
y así, siempre me causa más contento  
poner riquezas en mi pensamiento  
que no mi pensamiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que, vencida,  
es despojo civil de las edades,  
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor, en mis verdades,  
consumir vanidades de la vida  
que consumir la vida en vanidades.

## SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ – “Hombres necios que acusáis”

Sátira filosófica: arguye de inconsecuencia el gusto y la censura de los hombres,  
que en las mujeres acusan lo que causan

Hombres necios que acusáis  
a la mujer, sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis;

si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia  
y luego, con gravedad,  
decís que fue liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo  
de vuestro parecer loco,  
al niño que pone el coco  
y luego le tiene miedo.

Queréis, con presunción necia,  
hallar a la que buscáis  
para pretendida, Thais,  
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro  
que el que, falto de consejo,  
él mismo empaña el espejo  
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén  
tenéis condición igual,  
quejándoos, si os tratan mal,  
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión, ninguna gana,  
pues la que más se recata,  
si no os admite, es ingrata,  
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis  
que, con desigual nivel,  
a una culpáis por cruel  
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues como ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende?,  
¿si la que es ingrata ofende,  
y la que es fácil enfada?

Mas, entre el enfado y la pena  
que vuestro gusto refiere,  
bien haya la que no os quiere  
y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas  
a sus libertades alas,  
y después de hacerlas malas  
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasión errada:  
la que cae de rogada,  
o el que ruega de caído?

¿O cuál es de más culpar,  
aunque cualquiera mal haga;  
la que peca por la paga  
o el que paga por pecar?

¿Pues, para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
Queredlas cual las hacéis  
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,  
y después, con más razón,  
acusaréis la afición  
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo  
que lidia vuestra arrogancia,  
pues en promesa e instancia  
juntáis diablo, carne y mundo.

## JOSÉ MARÍA HEREDIA - “En una tempestad”

Huracán, huracán, venir te siento,  
y en tu soplo abrasado  
respiro entusiasmado  
del señor de los aires el aliento.

En las alas del viento suspendido  
vedle rodar por el espacio inmenso,  
silencioso, tremendo, irresistible,  
en su curso veloz. La tierra en calma,  
siniestra, misteriosa,  
contempla con pavor su faz terrible.  
¿Al toro no miráis? El suelo escarban  
de insoportable ardor sus pies heridos:  
la frente poderosa levantando,  
y en la hinchada nariz fuego aspirando,  
llama la tempestad con sus bramidos.

¡Qué nubes! ¡qué furor! El sol temblando  
vela en triste vapor su faz gloriosa,  
y su disco nublado sólo vierte  
luz fúnebre y sombría,  
que no es noche ni día...  
¡Pavoroso color, velo de muerte!  
Los pajarillos tiemblan y se esconden  
al acercarse el huracán bramando,  
y en los lejanos montes retumbando  
le oyen los bosques, y a su voz responden.

Llega ya... ¿No le veis? ¡Cuál desenvuelve  
su manto aterrador y majestuoso!...  
¡Gigante de los aires, te saludo!...  
En fiera confusión el viento agita  
las orlas de su parda vestidura...  
¡Ved!... ¡en el horizonte  
los brazos rapidísimos enarca,  
y con ellos abarca  
cuanto alcanzó a mirar de monte a monte!  
¡Oscuridad universal!... ¡su soplo  
levanta en torbellinos  
el polvo de los campos agitado!...  
En las nubes retumba despeñado  
el carro del Señor, y de sus ruedas

brota el rayo veloz, se precipita,  
hiere y aterra a suelo,  
y su lívida luz inunda el cielo.

¿Qué rumor? ¿Es la lluvia?... Desatada  
cae a torrentes, oscurece el mundo,  
y todo es confusión, horror profundo.  
cielo, nubes, colinas, caro bosque,  
¿Dó estáis?... Os busco en vano:  
desaparecisteis... La tormenta umbría  
en los aires revuelve un océano  
que todo lo sepulta...  
al fin, mundo fatal, nos separamos:  
el huracán y yo solos estamos.  
¡Sublime tempestad! ¡Cómo en tu seno,  
de tu solemne inspiración henchido,  
al mundo vil y miserable olvido  
y alzo la frente, de delicia lleno!

¿Dó está el alma cobarde  
que teme tu rugir?... Yo en ti me elevo  
al trono del Señor; oigo en las nubes  
el eco de su voz; siento a la tierra (60)  
escucharle y temblar. Ferviente lloro  
desciende por mis pálidas mejillas,  
y su alta majestad trémulo adoro.

## GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER – Rima VIII

“Volverán las oscuras golondrinas”

Volverán las oscuras golondrinas  
en tu balcón sus nidos a colgar,  
y otra vez con el ala a sus cristales  
jugando llamarán;

pero aquellas que el vuelo refrenaban,  
tu hermosura y mi dicha a contemplar;  
aquellas que aprendieron nuestros nombres,  
ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas  
de tu jardín las tapias a escalar,  
y otra vez a la tarde, aun más hermosas,  
sus flores se abrirán;

pero aquellas cuajadas de rocío,  
cuyas gotas mirábamos temblar  
y caer, como lágrimas del día...  
ésas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos  
las palabras ardientes a sonar;  
tu corazón, de su profundo sueño  
tal vez despertará;

pero mudo y absorto y de rodillas,  
como se adora a Dios ante su altar,  
como yo te he querido... desengáñate:  
¡así no te querrán!

## ANTONIO MACHADO - Soledades II

“He andado muchos caminos”

He andado muchos caminos,  
he abierto muchas veredas,  
he navegado en cien mares  
y atracado en cien riberas.

En todas partes he visto  
  
caravanas de tristeza,  
soberbios y melancólicos  
borrachos de sombra negra,  
  
y pedantones al paño  
que miran, callan y piensan  
que saben, porque no beben  
el vino de las tabernas.

Mala gente que camina  
y va apestando la tierra . . .

Y en todas partes he visto  
gentes que danzan o juegan  
cuando pueden, y laboran  
sus cuatro palmos de tierra.

Nunca, si llegan a un sitio,  
preguntan adónde llegan.  
Cuando caminan, cabalgan  
a lomos de mula vieja,  
  
y no conocen la prisa  
ni aun en los días de fiesta.  
Donde hay vino, beben vino;  
donde no hay vino, agua fresca.

Son buenas gentes que viven,  
laboran, pasan y sueñan,  
y en un día como tantos  
descansan bajo la tierra

## RUBEN DARÍO – A Roosevelt

¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,  
que habría que llegar hasta ti, Cazador!  
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,  
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.  
Eres los Estados Unidos,  
eres el futuro invasor  
de la América ingenua que tiene sangre indígena,  
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;  
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.  
Y domando caballos, o asesinando tigres,  
eres un AlejandroNabucodonosor.  
(Eres un profesor de energía,  
como dicen los locos de hoy.)

Crees que la vida es incendio,  
que el progreso es erupción;  
en donde pones la bala  
el porvenir pones.

No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.  
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor  
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.  
Si clamáis, se oye como el rugir del león.  
Ya Hugo a Grant le dijo: «Las estrellas son vuestras».  
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol  
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.  
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;  
y alumbrando el camino de la fácil conquista,  
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.

Mas la América nuestra, que tenía poetas  
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,

que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,  
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;  
que consultó los astros, que conoció la Atlántida,  
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,  
que desde los remotos momentos de su vida  
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,  
la América del gran Moctezuma, del Inca,  
la América fragante de Cristóbal Colón,  
la América católica, la América española,  
la América en que dijo el noble Guatemoc:  
«Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa América  
que tiembla de huracanes y que vive de Amor,  
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.  
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.  
Tened cuidado. ¡Vive la América española!  
Hay mil cachorros sueltos del León Español.  
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,  
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,  
para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

## ALFONSINA STORNI - “Peso ancestral”

Tú me dijiste: no lloró mi padre;  
tú me dijiste: no lloró mi abuelo;  
no han llorado los hombres de mi raza,  
eran de acero.

Así diciendo te brotó una lágrima  
y me cayó en la boca. . .; más veneno  
yo no he bebido nunca en otro vaso  
así pequeño.

Débil mujer, pobre que entiende  
dolor de siglos conocí al beberlo.  
Oh, el alma mía soportar no puede  
todo su peso.

## ALFONSINA STORNI - “Tú me quieres alba”

Tú me quieres alba,  
me quieres de espumas,  
me quieres de nácar.  
Que sea azucena  
sobre todas, casta.  
De perfume tenue.  
corola cerrada.

Ni un rayo de luna  
filtrado me haya.  
Ni una margarita  
se diga mi hermana.  
Tú me quieres nívea,  
tú me quieres blanca,  
tú me quieres alba.

Tú que hubiste todas  
las copas a mano,  
de frutos y mieles  
los labios morados.  
Tú que en el banquete  
cubierto de pámpanos  
dejaste las carnes  
festejando a Baco.  
Tú que en los jardines  
negros del Engaño  
vestido de rojo  
corriste al Estrago.  
Tú que el esqueleto  
conservas intacto  
no sé todavía

por cuáles milagros,  
me pretendes blanca  
(Dios te lo perdone),  
me pretendes casta  
(Dios te lo perdone),  
¡Me pretendes alba!

Huye hacia los bosques,  
vete a la montaña;  
límpiame la boca;  
vive en las cabañas;  
toca con las manos  
la tierra mojada;  
alimenta el cuerpo  
con raíz amarga;  
bebe de las rocas;  
duerme sobre escarcha;  
renueva tejidos  
con salitre y agua;  
habla con los pájaros  
y lévate al alba.  
Y cuando las carnes  
te sean tornadas,  
y cuando hayas puesto  
en ellas el alma  
que por las alcobas  
se quedó enredada,  
entonces, buen hombre,  
preténdeme blanca,  
preténdeme nívea,  
preténdeme casta.

## FEDERICO GARCÍA LORCA – “Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla”

A Margarita Xirgu

Antonio Torres Heredia,  
hijo y nieto de Camborios,  
con una vara de mimbre  
va a Sevilla a ver los toros.  
Moreno de verde luna,  
anda despacio y garboso.  
Sus empavonados bucles  
le brillan entre los ojos.  
A la mitad del camino  
cortó limones redondos,  
y los fue tirando al agua  
hasta que la puso de oro.  
Y a la mitad del camino,  
bajo las ramas de un olmo,  
guardia civil caminera  
lo llevó codo con codo.

\* \* \*

El día se va despacio,  
la tarde colgada a un hombro,  
dando una larga torera  
sobre el mar y los arroyos.  
Las aceitunas aguardan  
la noche de Capricornio,  
y una corta brisa, ecuestre,  
salta los montes de plomo.

Antonio Torres Heredia,  
hijo y nieto de Camborios,  
viene sin vara de mimbre  
entre los cinco tricornos.

Antonio, ¿quién eres tú?  
Si te llamaras Camborio,  
hubieras hecho una fuente  
de sangre con cinco chorros.  
Ni tú eres hijo de nadie,  
ni legítimo Camborio.  
¡Se acabaron los gitanos  
que iban por el monte solos!  
Están los viejos cuchillos  
tiritando bajo el polvo.

\* \* \*

A las nueve de la noche  
lo llevan al calabozo,  
mientras los guardias civiles  
beben limonada todos.  
Ya las nueve de la noche  
le cierran el calabozo,  
mientras el cielo reluce  
como la grupa de un potro.

## FEDERICO GARCÍA LORCA – “Muerte de Antoñito el Camborio”

A José Rubio Sacristán

Voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir.  
Voces antiguas que cercan  
voz de clavel varonil.  
Les clavó sobre las botas  
mordiscos de jabalí.  
En la lucha daba saltos  
jabonados de delfín.  
Bañó con sangre enemiga  
su corbata carmesí,  
pero eran cuatro puñales  
y tuvo que sucumbir.  
Cuando las estrellas clavan  
rejones al agua gris,  
cuando los erales sueñan  
verónicas de alhelí,  
voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir.

\* \* \*

Antonio Torres Heredia,  
Camborio de dura crin,  
moreno de verde luna,  
voz de clavel varonil:  
¿Quién te ha quitado la vida  
cerca del Guadalquivir?  
Mis cuatro primos Heredias  
hijos de Benamejía.

Lo que en otros no envidiaban,  
ya lo envidiaban en mí.  
Zapatos color corinto,  
medallones de marfil,  
y este cutis amasado  
con aceituna y jazmín.  
¡Ay Antoñito el Camborio  
digno de una Emperatriz!  
Acuérdate de la Virgen  
porque te vas a morir.  
¡Ay Federico García,  
llama a la Guardia Civil!  
Ya mi talle se ha quebrado  
como caña de maíz.

\* \* \*

Tres golpes de sangre tuvo  
y se murió de perfil.  
Viva moneda que nunca  
se volverá a repetir.  
Un ángel marchoso pone  
su cabeza en un cojín.  
Otros de rubor cansado,  
encendieron un candil.  
Y cuando los cuatro primos  
llegan a Benamejía,  
voces de muerte cesaron  
cerca del Guadalquivir.

## NICOLÁS GUILLÉN – “Balada de los dos abuelos”

Sombras que sólo yo veo,  
me escoltan mis dos abuelos.

Lanza con punta de hueso,  
tambor de cuero y madera:  
mi abuelo negro.  
Gorguera en el cuello ancho,  
gris armadura guerrera:  
mi abuelo blanco.

Pie desnudo, torso pétreo  
los de mi negro;  
pupilas de vidrio antártico, las de mi  
blanco!

África de selvas húmedas  
y de gordos gongos sordos...  
--¡Me muero!  
(Dice mi abuelo negro.)  
Aguaprieta de caimanes,  
verdes mañanas de cocos...

--¡Me canso!  
(Dice mi abuelo blanco.)  
Oh velas de amargo viento,

galeón ardiendo en oro...

--¡Me muero!

(Dice mi abuelo negro.)

¡Oh costas de cuello virgen  
engañadas de abalorios...!

--¡Me canso!

(Dice mi abuelo blanco.)

¡Oh puro sol repujado,  
preso en el aro del trópico;  
oh luna redonda y limpia  
sobre el sueño de los monos!

¡Qué de barcos, qué de barcos!  
¡Qué de negros, qué de negros!  
¡Qué largo fulgor de cañas!  
¡Qué látigo el del negrero!  
Piedra de llanto y de sangre,  
venas y ojos entreabiertos,  
y madrugadas vacías,  
y atardeceres de ingenio,  
y una gran voz, fuerte voz,  
despedazando el silencio.

¡Qué de barcos, qué de barcos,  
qué de negros!

Sombras que sólo yo veo,  
me escoltan mis dos abuelos.

Don Federico me grita  
y Taita Facundo calla;  
los dos en la noche sueñan  
y andan, andan.  
Yo los junto.

--¡Federico!  
¡Facundo! Los dos se abrazan.  
Los dos suspiran. Los dos

las fuertes cabezas alzan;  
los dos del mismo tamaño,  
bajo las estrellas altas;  
los dos del mismo tamaño,  
ansia negra y ansia blanca,  
los dos del mismo tamaño,  
gritan, sueñan, lloran, cantan.  
Sueñan, lloran, cantan.  
Lloran, cantan.  
¡Cantan!

## PABLO NERUDA – “Walking Around”

Sucede que me canso de ser hombre.  
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines  
marchito, impenetrable como un cisne de fieltro  
navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.  
Sólo quiero un descanso de piedras o de lana,  
sólo quiero no ver establecimientos ni jardines,  
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas  
y mi pelo y mi sombra.  
Sucede que me canso de ser hombre.

Sin embargo sería delicioso  
asustar a un notario con un lirio cortado  
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.  
Sería bello  
ir por las calles con un cuchillo verde  
y dando gritos hasta morir de frío.  
No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,  
vacilante, extendido, tiritando de sueño,  
hacia abajo, en las tripas mojadas de la tierra,  
absorbiendo y pensando, comiendo cada día .

No quiero para mí tantas desgracias.  
No quiero continuar de raíz y de tumba,  
de subterráneo solo, de bodega con muertos,  
aterido, muriéndome de pena.

Por eso el día lunes arde como el petróleo  
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,  
y aúlla en su transcurso como una rueda herida,  
y da pasos de sangre caliente hacia la noche.  
Y me empuja a ciertos rincones, a ciertas casa húmedas,  
a hospitales donde los huesos salen por la ventana,  
a ciertas zapaterías con olor a vinagre,  
a calles espantosas como grietas.

Hay pájaros de color de azufre y horribles intestinos  
colgando de las puertas de las casas que odio,  
hay dentaduras olvidadas en una cafetera,  
hay espejos  
que debieran haber llorado de vergüenza y espanto,  
hay paraguas en todas partes, y venenos, y ombligos.

Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,  
con furia, con olvido,  
paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,  
y patios donde hay ropas colgadas de un alambre:  
calzoncillos, toallas y camisas que lloran  
lentas lágrimas sucias.

## **JULIA DE BURGOS – “A Julia de Burgos”**

Ya las gentes murmuran que yo soy tu enemiga  
porque dicen que en verso doy al mundo tu yo.

Mienten, Julia de Burgos. Mienten, Julia de Burgos.  
La que se alza en mis versos no es tu voz: es mi voz,  
porque tú eres ropaje y la esencia soy yo;  
y el más profundo abismo se tiende entre las dos.

Tú eres fría muñeca de mentira social,  
y yo, viril destello de la humana verdad.

Tú, miel de cortesanas hipocresías; yo no;  
que en todos mis poemas desnudo el corazón.

Tú eres como tu mundo, egoísta; yo no;  
que todo me lo juego a ser lo que soy yo.

Tú eres sólo la grave señora señorona;  
yo no; yo soy la vida, la fuerza, la mujer.

Tú eres de tu marido, de tu amo; yo no;  
yo de nadie, o de todos, porque a todos, a todos,  
en mi limpio sentir y en mi pensar me doy.

Tú te rizas el pelo y te pintas; yo no;  
a mí me riza el viento; a mí me pinta el sol.

Tú eres dama casera, resignada, sumisa,  
atada a los prejuicios de los hombres; yo no;  
que yo soy Rocinante corriendo desbocado  
olfateando horizontes de justicia de Dios.

Tú en ti misma no mandas; a ti todos te mandan;  
en ti mandan tu esposo, tus padres, tus parientes,  
el cura, la modista, el teatro, el casino,  
el auto, las alhajas, el banquete, el champán,  
el cielo y el infierno, y el qué dirán social.

En mí no, que en mí manda mi solo corazón,  
mi solo pensamiento; quien manda en mí soy yo.

Tú, flor de aristocracia; y yo, la flor del pueblo.  
Tú en ti lo tienes todo y a todos se lo debes,  
mientras que yo, mi nada a nadie se la debo.

Tú, clavada al estático dividiendo ancestral,  
y yo, un uno en la cifra del divisor social,  
somos el duelo a muerte que se acerca fatal.

Cuando las multitudes corran alborotadas  
dejando atrás cenizas de injusticias quemadas,  
y cuando con la tea de las siete virtudes,  
tras los siete pecados, corran las multitudes,  
contra ti, y contra todo lo injusto y lo inhumano,  
yo iré en medio de ellas con la tea en la mano.

## NANCY MOREJÓN – “Mujer Negra”

Todavía huelo la espuma del mar que me hicieron atravesar.  
La noche, no puedo recordarla.  
Ni el mismo océano podría recordarla.  
Pero no olvido el primer alcatraz que divisé.  
Altas, las nubes, como inocentes testigos presenciales.  
Acaso no he olvidado ni mi costa perdida, ni mi lengua ancestral  
Me dejaron aquí y aquí he vivido.  
Y porque trabajé como una bestia,  
aquí volví a nacer.  
A cuanta epopeya mandinga intenté recurrir.

Me rebelé.

Su Merced me compró en una plaza.  
Bordé la casaca de su Merced y un hijo macho le parí.  
Mi hijo no tuvo nombre.  
Y su Merced murió a manos de un impecable lord inglés.

Anduve.

Esta es la tierra donde padecí bocabajos y azotes.  
Bogué a lo largo de todos sus ríos.  
Bajo su sol sembré, recolecté y las cosechas no comí.  
Por casa tuve un barracón.  
Yo misma traje piedras para edificarlo,  
pero canté al natural compás de los pájaros nacionales.

Me sublevé.

En esta tierra toqué la sangre húmeda  
y los huesos podridos de muchos otros,  
traídos a ella, o no, igual que yo.  
Ya nunca más imaginé el camino a Guinea.

¿Era a Guinea? ¿A Benín? ¿Era a  
Madagascar? ¿O a Cabo Verde?

Trabajé mucho más.

Fundé mejor mi canto milenario y mi esperanza.

Aquí construí mi mundo.

Me fui al monte.

Mi real independencia fue el palenque  
y cabalgué entre las tropas de Maceo.

Sólo un siglo más tarde,  
junto a mis descendientes,  
desde una azul montaña.

Bajé de la Sierra

Para acabar con capitales y usureros,  
con generales y burgueses.

Ahora soy: sólo hoy tenemos y creamos.

Nada nos es ajeno.

Nuestra la tierra.

Nuestros el mar y el cielo.

Nuestras la magia y la quimera.

Iguales míos, aquí los veo bailar

Alrededor del árbol que plantamos para el comunismo.

Su pródiga madera ya resuena.

Cronología de todos los textos del AP Spanish Literatura

|      |                                                                                                                    |
|------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1300 | <b>Don Juan Manuel</b> , <i>Conde Lucanor</i> , Exemplo XXXV ("De lo que aconteció a un mozo que ...")             |
| 1500 | <b>Anónimo</b> , "Romance de la pérdida de Alhama"                                                                 |
| 1518 | Miguel <b>León-Portilla</b> , <i>Visión de los vencidos</i> ("Los presagios..."; "Se ha perdido el pueblo mexica") |
| 1520 | Hernán <b>Cortés</b> , "Segunda carta de relación" (selecciones)                                                   |
| 1530 | Garcilaso <b>de la Vega</b> , Soneto XXIII ("En tanto que de rosa y azucena")                                      |
| 1554 | <b>Anónimo</b> , Lazarillo de Tormes (Prólogo; Tratados 1, 2, 3, 7)                                                |
| 1582 | Luis de <b>Góngora</b> , Soneto CLXVI ("Mientras por competir con tu cabello")                                     |
| 1605 | Miguel de <b>Cervantes</b> , <i>Don Quijote</i> (I: capítulos 1-5, 8 y 9; II, capítulo 74)                         |
| 1613 | Francisco de <b>Quevedo</b> , Salmo XVII ("Miré los muros de la patria mía")                                       |
| 1630 | Tirso de <b>Molina</b> , <i>El burlador de Sevilla y convidado de piedra</i>                                       |
| 1690 | <b>Sor Juana</b> Inés de la Cruz, "Hombres necios que acusáis"                                                     |
| 1830 | José María <b>Heredía</b> , "En una tempestad"                                                                     |
| 1870 | Gustavo Adolfo <b>Bécquer</b> , Rima LIII ("Volverán las oscuras golondrinas")                                     |
| 1891 | José <b>Martí</b> , "Nuestra América"                                                                              |
| 1903 | Antonio <b>Machado</b> , "He andado muchos caminos"                                                                |
| 1905 | Rubén <b>Darío</b> , "A Roosevelt"                                                                                 |
| 1917 | Horacio <b>Quiroga</b> , "El hijo"                                                                                 |
| 1919 | Alfonsina <b>Storni</b> , "Peso ancestral"                                                                         |
| 1925 | Emilia <b>Pardo Bazán</b> , "Las medias rojas"                                                                     |
| 1928 | Federico <b>García Lorca</b> , "Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla"                      |
| 1930 | Miguel de <b>Unamuno</b> , <i>San Manuel Bueno, mártir</i>                                                         |
| 1934 | Nicolás <b>Guillén</b> , "Balada de los dos abuelos"                                                               |
| 1935 | Pablo <b>Neruda</b> , "Walking around"                                                                             |
| 1936 | Federico <b>García Lorca</b> , <i>La casa de Bernarda Alba</i>                                                     |
| 1943 | Julia de <b>Burgos</b> , "A Julia de Burgos"                                                                       |
| 1944 | Jorge Luis <b>Borges</b> , "Borges y yo" & "El Sur"                                                                |
| 1953 | Juan <b>Rulfo</b> , "No oyes ladrar los perros"                                                                    |
| 1954 | Carlos <b>Fuentes</b> , "Chac Mool"                                                                                |
| 1956 | Julio <b>Cortázar</b> , "La noche boca arriba"                                                                     |
| 1962 | Gabriel <b>García Márquez</b> , "La siesta del martes"                                                             |
| 1964 | Sabine <b>Ulibarrí</b> , "Mi caballo mago"                                                                         |
| 1967 | Oswaldo <b>Dragún</b> , <i>El hombre que se convirtió en perro</i>                                                 |
| 1968 | Gabriel <b>García Márquez</b> , "El ahogado más hermoso del mundo"                                                 |
| 1971 | Tomás <b>Rivera</b> , ...y no se lo tragó la tierra ("...y no se lo tragó la tierra" y "La noche buena")           |
| 1979 | Nancy <b>Morejón</b> , "Mujer negra"                                                                               |
| 1987 | Isabel <b>Allende</b> , "Dos palabras"                                                                             |
| 2000 | Rosa <b>Montero</b> , "Como la vida misma"                                                                         |